

Héctor Miguel Ángeli

casi
PÓSTUMO

Ediciones



**casi
PÓSTUMO**

Héctor Miguel Ángeli

**casi
PÓSTUMO**

Ángeli, Héctor Miguel

“Casi póstumo” - Héctor Miguel Ángeli - 1^a ed. - CABA

Copyright 2017 - Héctor Miguel Ángeli

ISBN 978-987-24700-9-8



Versos seguidos de olvido

Vienen de lejos
y se instalan
en la identidad del documento.
Son versos míos.
Cuesta hacerlos sangrar
sin que se note el rojo original.
Luego salen de paseo
por desconocidos caminos.
Alguien los toma del cuello,
alguien de los pies,
milagrosamente
alguien les da la mano
pero eso no basta
para impedir que se detengan.
Sólo el olvido
puede iniciar el perpetuo sosiego.

Farol de calle

No quiero verte vestido de farol de calle
en la avenida más larga.

No quiero verte vestido de farol de calle
en los dos, tres, cuatro mil momentos
de la santa paciencia.

Allí, al final de la avenida,
en esa punta de lanza de la agitación
hay unos pocos árboles desordenados.
Llégate hasta allí, allí no hay faroles.

Ayer amanecí entre esos árboles
y toqué el más tierno y jubiloso,
el árbol incesante,
el que tiembla y el que arrulla,
el soñador de los días de fiesta.

Llégate hasta allí,
y toca ese árbol, el que te espera.
Verás que los faroles de la calle
dejan de vestirte
y una luz enceguecida
en el agitado final de la avenida
renovará tus ojos.

La educación del sol

Cuando en los parques
la educación del sol
dejó en sombras tu mirada,
yo creí que pasaba por un rato de pena.
Pero no, bajaste luego la cabeza
para sonreír.
Y así, conmovidos por la leyenda,
los parques soñaron una vez más
la perseverancia y el consuelo.

El hombrecito de la rama verde

en el recuerdo de Rocco Incardona

El desgarbado hombrecito
que en un extremo de la foto
lleva una rama verde
se impone teatralmente
en el numeroso conjunto.
No se parece a nadie.
Está en otra zona del instante,
pronto a tomar vuelo
en la rama verde
y dispuesto a no regresar jamás
a ese mundo de fáciles sonrisas,
 de gestos deshabitados,
 de entumecidas opiniones.

El hombrecito sabe
que la fugacidad es el color y el ritmo,
por eso su cabriola
se aferra a la maniática rama
como a la última visión del paraíso.
Débil y tierno, acaso fatigado
posa el hombrecito,
pero su mirada
traspasa las miradas que lo miran.
Si una fuerza emana del conjunto
es la propia mirada
que lo absorbe y lo aísla sin piedad.

Y ahora me pregunto:
¿es ala o es látigo
esa rama verde?

Agua dulce, Agua salada

Hemos pasado las fronteras.
El agua dulce es un cauce voluptuoso.
El agua salada resume la crueldad.
Lo salado y lo dulce
no es lo que nos gusta, sin embargo.
Nos gustan las fronteras.
Alguien dijo una vez: ¡soy tuyo!*
Y eso bastó para desintegrarnos.
Hoy somos demasiado,
tal como lo ordenó la Creación.
Por eso queremos ser uno
en el agua dulce y la salada.
La desobediencia es una parte del delirio.
Sobre el colchón del mundo
nos abrazamos hasta desbordarnos.
Por debajo de la cama
hay un fantasma gris
que no perdona la invasión.
¿El agua es dulce? ¿Es salada el agua?
Hemos pasado las fronteras.

* en el original del libro en papel figura escrito
con un sólo signo de exclamación: soy tuyo!

Escena

*a Gonzalo Castro,
por su film “Invernadero”
sobre Mario Bellatin*

¿Querías nacer otra vez,
nacer, ahora, de un árbol
sin rastros de desventura?
Empecinado en incrustar las hojas verdes
en tu muñón de hierro negro
armabas en otra fantasía
una antorcha vegetal
para iluminar la sequedad del brazo.
Quieto y mudo estaba el parque
entre tu labor y tu deseo.
La última porfía
destruyó el instante.
Una hoja cayó a tierra
para no levantarse más.

La tos, tango

¿Qué es la tos? un día me dijiste.
Los médicos la explican,
pero para mí la tos va más allá.
Es la protesta de nuestro cuerpo,
la explosión de tanta maquinaria.
Nadie quiere vivir las explosiones,
aunque puede decirle al oído de la muerte:
es mejor reventar que someterse
al lánguido silencio de la fiaca.

¿Qué es la tos? un día me dijiste.
Y mi vanidad tal vez en ese instante
veló la enfermedad y el llanto.
Entonces quise darte una sonrisa
y agregué:
nos atacan también fayutas explosiones:
el pedo, el estornudo y el eructo.
Pero estos son apenas fogonazos.
La tos es la explosión más honda,
la que nos aturde y nos sacude.

¿Qué es la tos? un día me dijiste.
Fue un día, sí, el día que te fuiste.

E l b e s o

Tus escombros al sol
impiden
el camino de mi ambicioso beso.
Beso, bacio, kuss, baiser, beijo ...
No es muy linda la palabra.
No vibra como noche o como azul.
Sin embargo,
nada imita su abismal deleite:
una almita entre paréntesis
que fluye por los poros
y absorbe.

Color es

a Paco Díaz-Alejo

El pintor
no había vivido aún
su doloroso recuerdo,
pero su pincel
voló por un cielo azul
tan azul de puro azul
que ni pájaros ni nubes
lo soportaron.

Tampoco lo soportó
el teléfono cercano.

Sonó negro
tan negro de puro negro
que no pudo ya nunca enmudecer.

Cuando el pintor retomó
el vuelo de su pincel
el cielo se había transformado
en un desierto rojo
tan rojo de puro rojo
que ni las lágrimas lo estremecieron.

Estación Banfield

Quisiera creer
que este camino entre paredes,
este siniestro túnel
tan siniestro
que hasta deja caer la canción de un ciego,
es un paso perverso
hacia la liberación,
hacia salidas
que sean por lo menos postales
 de árboles con cielos.
 de estrellas con flores.

Pero no, en la patética cueva
cruzada por el paso de los trenes
la difusa trama del delito y la miseria
asume la perseverancia de los rieles.
Estas manos que no llegan,
estos pies que no conducen
se multiplican en la sombría muchedumbre
y condenan
el café que tomo en el bar vecino
con azúcar blanca, muy blanca
y masitas muy, muy deliciosas.

Las domésticas pantallas

¿Es ya un delirio la comunicación
que navega por estas pantallas insaciables,
sostenidas por teclas insaciables
flotando en un silencio poderoso
de grandes ruidos insaciables?
Tal vez un dios también virtual
nos estará diciendo:
“querías conocer la luz eterna del paraíso
pero te adaptaste tan fácilmente al infierno
que ni advertís que las nubes y los bosques
son reales porque la palabra también es real”
Y el supuesto dios virtual
continúa diciéndonos:
“te he dado el sueño y la realidad
para que aprecies ambos límites
pero hoy te los quito
para que sólo creas que eres el universo”.

Bajo la llovizna

a Celia Fischer

Contra la niebla siempre inconclusa,
ante las luces
de los modestos límites del día,
sobre el otoño
y bajo la llovizna
una mujer camina tal vez sin rumbo
pero con un nudo de alegría en cada paso.
Fantasmal la veo en mojada geografía.
Es una mujer de clara estirpe tempestuosa,
una mujer que viene de piedras insoladas
y encuentra la templanza
allá en la tierra como en el cielo.
Oh, temblor, silencio sospechoso,
esa sutil y frágil sucesión (esa llovizna)
que permite creer que vamos y volvemos
y muy dichosos bajo un polvillo de agua
como esa mujer que ahora llega a su casa
y mientras abre la puerta
regresa otra vez a la llovizna.

Argumento

¿Eras vos esa mujer fascinante que todas las noches cruzaba la avenida Córdoba?

¿Vos fuiste disc-jockey en la boite La Nevada?

¿Es cierto que vivías a tres cuadras de allí?

¿Es cierto que en la misma pensión vivía Ludovico Apóstol?

¿Vos eras alta y esbelta, de grandes ojos verdes, envidiable cabellera, una figura parecida a Sophia Loren?

¿Ludovico Apóstol era parecido a Jean Paul Belmondo o a Yves Montand?

¿Fueron amantes?

¿Tenías las manos manchadas de sangre cuando llegó tu padre?

¿Es cierto que Ludovico murió en sus brazos?

¿Esa noche vos saliste a cantar, como a veces lo hacías, “Arráncame la vida” y “Los mareados”?

¿Estabas obsesionada por la sangre como Lady Macbeth y por eso cantaste mal?

¿De pronto entró tu padre y se sentó a una mesa?

¿Vos te miraste las manos?

¿Por qué te miraste las manos?

¿Acaso porque en otro momento entró Natalia,
la dueña de la pensión y hermana mayor de
Ludovico Apóstol?

¿Se sentó al lado de tu padre y se besaron?

¿Es cierto que te desmayaste cuando al rato viste
entrar a Ludovico vestido de riguroso traje negro?

¿Es cierto que avanzó y entregó tres mil dólares
a tu padre y dos mil a Natalia?

¿Es cierto que cuando despertaste volviste a tu
cabina de disc-jockey todavía obsesionada por las
manchas de sangre y elevaste la música a su más
alto volumen?

¿Cabe preguntar ahora si estos personajes leyeron
a Pirandello?

¿Cabe preguntar si esta insinuada trama puede
pertenercer a una película de Manuel Romero,
a un cuento de Roberto Arlt o a una novela de
Manuel Puig?

Ese vasito de jerez

*para Elbita, a pocas horas
de su partida a México*

Cuando te vayas a esas severas tierras
¿qué será de nuestro vasito de jerez,
abandonado y solo?

El viene de otro viaje
más azul e inconstante.

Se acostumbró a vivir
al sol del mediodía
entre domésticas palmeras
y ahora es incierto su destino.

Ah, mi querida amiga, compañera,
la de la ya inconsolable ausencia,
ese vasito no me separará de ti.

Será siempre el sutil corazón de vidrio
que sirve
para unir, para sosegar, para comprender.
Todo eso te llevas a la comarca filial
y me dejas el silencio del vasito vacío.

Para ponerme al día con el lenguaje

Soy un boludo.

Dos, tres, cuatro veces más boludo
que el que inventó
las palabras amor, paz, bondad,
justicia, verdad, comprensión,
belleza, libertad.

Más boludo que esos jóvenes
que a cada medio décimo de segundo
se dicen boludo
como si dijeran te quiero o te desprecio
en el mercado de las opiniones.

La espera del tiempo
gira, gira y gira
sobre nuestras cabezas
y nos va dejando tan invisibles
como una pulga
frente al milagro de la reproducción.

Y en ese milagro
soy también un boludo,
por eso quiero
ponerme al día con el lenguaje
y participar así de la destrucción
cuando advierto que hoy existo.

Es el silencio

Si estoy aquí
es porque yo no elegí mi vida.
Si estoy allá
es porque yo elegí mi vida
contra todas las mareas.
Hoy sueño con una flor sencilla
que no es de aquí ni de allá.
¿De dónde es?
No sé, pero es tan sencilla
como la dulzura de mi madre
cuando me arropaba
en las tempranas noches.
No quiero despertarme
con la arrogancia de un valiente.
Soy débil como el bien.
Necesito despertarme en esas manos
que un día callaron para siempre.
Estoy aquí y allá.
Sí, has comprendido: es el silencio.

9 cajas

- 1 - Los infinitos nombres,
los nombres que recrean al creador.
- 2 - Los asombrados libros,
los libros que saben y no saben.
- 3 - Las domésticas calles,
las calles que sembraron el vacío
- 4 - Los absurdos espacios,
los espacios que oprimen todavía
- 5 - Los venerados árboles,
los árboles que escriben sobre el cielo.
- 6 - Las inevitables máscaras,
las máscaras que anuncian los espejos.
- 7 - Los fatigados recuerdos,
los recuerdos que necesita la ilusión.
- 8 - Los extraños ensueños,
los ensueños que hoy nos iluminan.
- 9 - Las terribles pasiones,
las pasiones que albergan la poesía.

Una figura extraña

Por la ventana
que hoy miro y me mira
ya no hay gente que pasa.
Ya no está el árbol fraternal,
el siempre amado,
ni el pájaro sutil,
ni una flor,
ni dos niños repentinos.

Me sorprende ahora una figura extraña,
una figura deforme y vacilante
hecha de lágrimas de niebla,
de un viejo temblor gris,
de infancia y de vejez.

Quiere acercarse pero no puede,
tampoco puede alejarse,
porque es una figura extraña,
una figura que se inquieta
cuando llega la noche
porque le cuesta amanecer.

Viene quizá desde mis versos,
o desde mis amores,
o de mis penumbras,
de mis dudas e ilusiones
o de lo poquito
que uno alcanza a ser.

Viene de caminos invisibles.
Es una figura extraña.
Yo la admito y le agradezco
que por lo menos me salute,

que por un instante apenas
sea mi ventana.

A un pájaro muy lejano

Pájaro que estás en el cielo
y a las nubes pides gozo,
te llevas la espuma de los días
hasta un mar invisible.
Sabes mucho del secreto pasado
y de este presente con poquísmo futuro.
Desde las alturas
me acompañas a bajar.
Oyes la melodía del cansancio.
Debo ya entregarme.
Es la hora en que el mar invisible
golpea la puerta de mi casa.
Pájaro que a las nubes pides gozo,
así como estás, contento de pasear
y así como estoy, excedido de mundo,
te invito a morir.

Haikus

Una moneda
mira desde el asfalto
al pobre ciego.

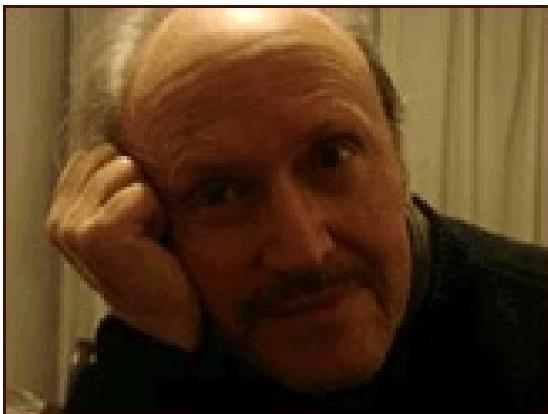
El mar se aleja.
De los oscuros muelles
nace la luna.

La hormiga canta
mientras destruye el árbol.
La alondra calla.

En el depósito
una mujer muy rubia
se oscurecía.

Grita la sangre
en las torvas ciudades.
Nunca hay palabras

El sol del agua
quema la habitación
del vaso. Foto.



DATOS DEL AUTOR

Buenos Aires, 1930-2018.

Fue docente y guionista televisivo. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1962 fue becado por el gobierno de Italia para especializarse, en Roma, en el conocimiento de la literatura italiana. Ha traducido a importantes escritores italianos. Recibió el Primer Premio Municipal de Poesía en el año 2013. En 1977 mereció el Tercer Premio Municipal y en 1977-78 el Premio Bienal, otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía y la Faja de Honor de la SADE. En 1988 recibió una Mención Especial de la Secretaría de Cultura de la Nación y en 2005 el Premio Esteban Echeverría que otorga Gente de Letras. Sus poemarios editados son: Voces del primer reloj (1948), Los techos (1959), Manchas (1964), Las burlas (1966), Nueve tangos (1974), La giba de plata (1977), Para armar una mañana (1988) y Matar a un hombre (1991). La gran divagación (1999, obra reunida). Animales en verso (2004, antología temática). Frutas sobre la mesa (2007, Primer Premio Municipal de Poesía). La Paralela (2013, teatro). Sitio del escorpión (2016).

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: iFelicitaciones! No se encontraron problemas en
angeli_casi_postumo.epub .

